

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año VI.—Núm. 234.

Barcelona 22 Abril de 1905.

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



ENCUENTRO DESAGRADABLE.—GUARDIAS DE LAS LEGACIONES
RUSA Y JAPONESA EN PEKIN



GRUPO DE LADRONES CUSTODIADOS POR SOLDADOS RUSOS

Crónica de la guerra ruso-japonesa

LA situación interior de Rusia es poco menos que insostenible. Los atentados menudean, se suceden unos á otros los motines, las huelgas se repiten y los saqueos é incendios están á la orden del día en la campiña.

Se creyó que la agitación de los campesinos no duraría, y en esto, como en otras tantas cosas, se ha equivocado el gobierno ruso. Los labriegos, que son en Rusia la clase más numerosa y la menos atendida; que han padecido y padecen hambre á consecuencia de verse obligados á pagar unas contribuciones hartó crecidas, que han sido hasta ahora los que han soportado las consecuencias de las levas, han aprovechado la primera ocasión favorable que se les ha presentado para hacerse justicia por su propia cuenta sin entretenerse en averiguar si causaban ó no gran daño á los intereses de su patria.

Saben de un modo indudable que no se les hará jamás justicia en tanto que persista el actual orden de cosas, y como les consta que los propietarios no han de despojarse voluntariamente de las haciendas que ellos cultivan, y como los delegados obreros les han dicho que en la actualidad podían obrar como mejor les pa-

reciese, ya que el gobierno central tiene múltiples asuntos á qué atender, no se andan por las ramas y toman por la fuerza lo que se negó en mil ocasiones á su ruego humilde.

La censura rusa no permite telegrafiar ni escribir nada de lo que se considera contrario á los intereses del Estado. He aquí por qué en el extranjero se desconoce casi por completo lo que ocurre en el interior de Rusia. Pero la censura no puede impedir que un extranjero que está en Rusia marche á otra nación cualquiera.

Un periodista alemán que ha llegado recientemente á Berlín después de haber pasado mucho tiempo en San Petersburgo, Varsovia, Kiev, Odessa, Lodz y otras ciudades importantes, ha escrito los párrafos siguientes, que, como es natural, no ha podido suprimir la censura rusa:

«Si el actual estado de cosas se prolonga un par de meses, la revolución, una revolución verdadera, con todos sus horrores, estallaré en Rusia. El saqueo de las propiedades particulares y la destrucción de las expendedurías del Gobierno se lleva á cabo con una impunidad absoluta en casi todas las provincias del Centro y del Sur. La situación del Cáucaso y



BARÓN NOLKEN.—COMANDANTE DE LA POLICÍA DE VARSOVIA

de Finlandia es horrorosa. Las tropas no pueden abandonar las ciudades, y en la campaña hacen los labradores cuanto les viene en gana. Uno de los hechos más amenazadores para el Gobierno consiste en que, en varios pueblos se han creado milicias voluntarias para evitar que la gente maleante se entregue al saqueo y al asesinato. A falta de tropas que garanticen su vida y hacienda se defienden á sí mismos los ciudadanos acomodados; pero esto produce verdaderas batallas y acaba de enconar los ánimos. En Klotz, provincia de Tula, los campesinos quisieron apoderarse de las tierras de un rico propietario. Acudió éste juntamente con veinte vecinos más, armados todos, y quiso oponerse á aquel acto de comunismo. No se dieron á partido los labriegos y entonces el propietario y sus compañeros hicieron fuego sobre la multitud, matando á 5 hombres é hiriendo á 23. De momento retrocedieron los campesinos; pero luego, poseídos de un furor sin límites, se lanzaron contra sus conciudadanos y después de una lucha bárbara, sostenida cuerpo á cuerpo, les mataron á todos, y completaron su obra de venganza entrando en el pueblo y saqueando las casas de los muertos y muchas de los vivos.

»En las ciudades la situación es tan crítica como en el campo. No pasa día sin que en San Petersburgo, Moscou y Varsovia no se cometan cinco ó seis atentados. Los comisarios de policía, cuando salen á la calle, no saben nunca si podrán volver sanos y salvos. Los mismos polizontes sienten miedo. Los gobernadores y comisarios del gobierno central están aterrorizados.

»La tropa, con ser muy numerosa, ni basta á reprimir tanto desorden y se teme que ha de llegar en breve el momento en que se negará á disparar sobre los rebeldes. En Tiflis, donde la exaltación de los ánimos es muy grande, aparecieron el 24 de marzo cinco cosacos asesinados en mitad de una de las principales calles, sin que hasta ahora se haya dado con los autores de tan bárbara hazaña. Las Juntas Revolucionarias funcionan en todas partes y la policía no se atreve á apoderarse de ellas.»

El cuadro no puede ser más sombrío y amenazador.

¿Qué hace el Czar para conjurar el cataclismo que se aproxima? A pesar de sus repetidas promesas, no ha concedido ninguna reforma; no ha convocado el *zemtsov-sobor*. Se limita á estar encerrado en su palacio, y á dar órdenes á Buligin y Trepoff para que hagan nuevas detenciones, sin ton ni son.

Ahora se dice que ha tenido la peregrina idea de convocar un concilio de obispos para que estos,

como antiguamente, elijan entre ellos un patriarca.

Esto equivaldría á deshacer una de las reformas de más transcendencia realizadas por Pedro el Grande. Los antiguos patriarcas de Rusia tenían un poder inmenso, y en más de una ocasión habían puesto en jaque el poder real. Pedro I suprimió el patriarcado y creando el Santo Sinodo se puso á su cabeza, convirtiéndose así en Emperador y Pontifice.

¿Qué intención lleva Nicolás II al restablecer el patriarcado? Quizá comprende que sus fuerzas son harto débiles para soportar la doble carga que sobre él pesa, y encargando á un hombre enérgico



LA COMPAÑÍA DE ORO.—GRANADEROS DEL PALACIO IMPERIAL

del poder espiritual espera probablemente que hallará un nuevo defensor, una nueva fuerza que se interponga entre él y el pueblo. Otros creen que ese concilio que ha convocado se mostrará partidario de la paz y que entonces, siguiendo el parecer de los obispos, entablará las negociaciones preliminares para un armisticio del que salga la paz.

Una pesadilla de Rodjestvenski

Duerme el jefe de la escuadra rusa; duerme en su lujoso camarote del *Kniaz Suvarov*; descansa de



HERIDO RUSO EN UNA AVANZADA, EN MUKDEN

la continua agitación que durante el día atormenta su espíritu. El calor de los trópicos, al que no está acostumbrado su cuerpo, le sofoca y hace que descanse á medias. Reposan sus miembros sudorosos; pero no reposa su espíritu y durante el sueño le persiguen, agigantándose, revistiendo un aspecto grotesco ó trágico, las visiones que á veces le asaltan durante la vigilia.

Duerme Rodjestvenski y una pesadilla horrible le martiriza.

Los acorazados de su mando, sus cruceros, sus destructores, unidos ya á la escuadra de Neboga-

de gloria y recordarán su nombre las edades futuras mientras exista Rusia.

Al anochecer la escuadra del Báltico está á la altura de Shangai, en el ancho espacio que media entre esta ciudad y la isla de Quelpart. Es la noche del 9 al 10 de agosto de 1905. Hace un año murió el almirante Witheft unas millas más hacia el Norte. ¿Quién sabe si el sol del nuevo día alumbrará la derrota de la escuadra japonesa?

El reloj señala la media noche. La escuadra avanza á razón de diez millas por hora. El cielo está cubierto. La obscuridad es profunda. El almirante se acuesta, se duerme.

Ha dado orden que le despierten al amanecer. De pronto aparece un oficial azorado que le despierta.

—¿Qué ocurre?

—¡El enemigo! ¡El enemigo á la vista!

Rodjestvenski sube al puente, empuña la bocina, da órdenes. Sus buques todos hacen zafarrancho de combate. Las señales suceden á las señales. Evolucionan los rusos y se colocan en orden de batalla. Las dos divisiones de torpederos forman las alas, algo más adelantadas que los acorazados. Estos, en grupo compacto, teniendo entre sí los espacios necesarios para maniobrar, presentan sus cañones de proa al enemigo.

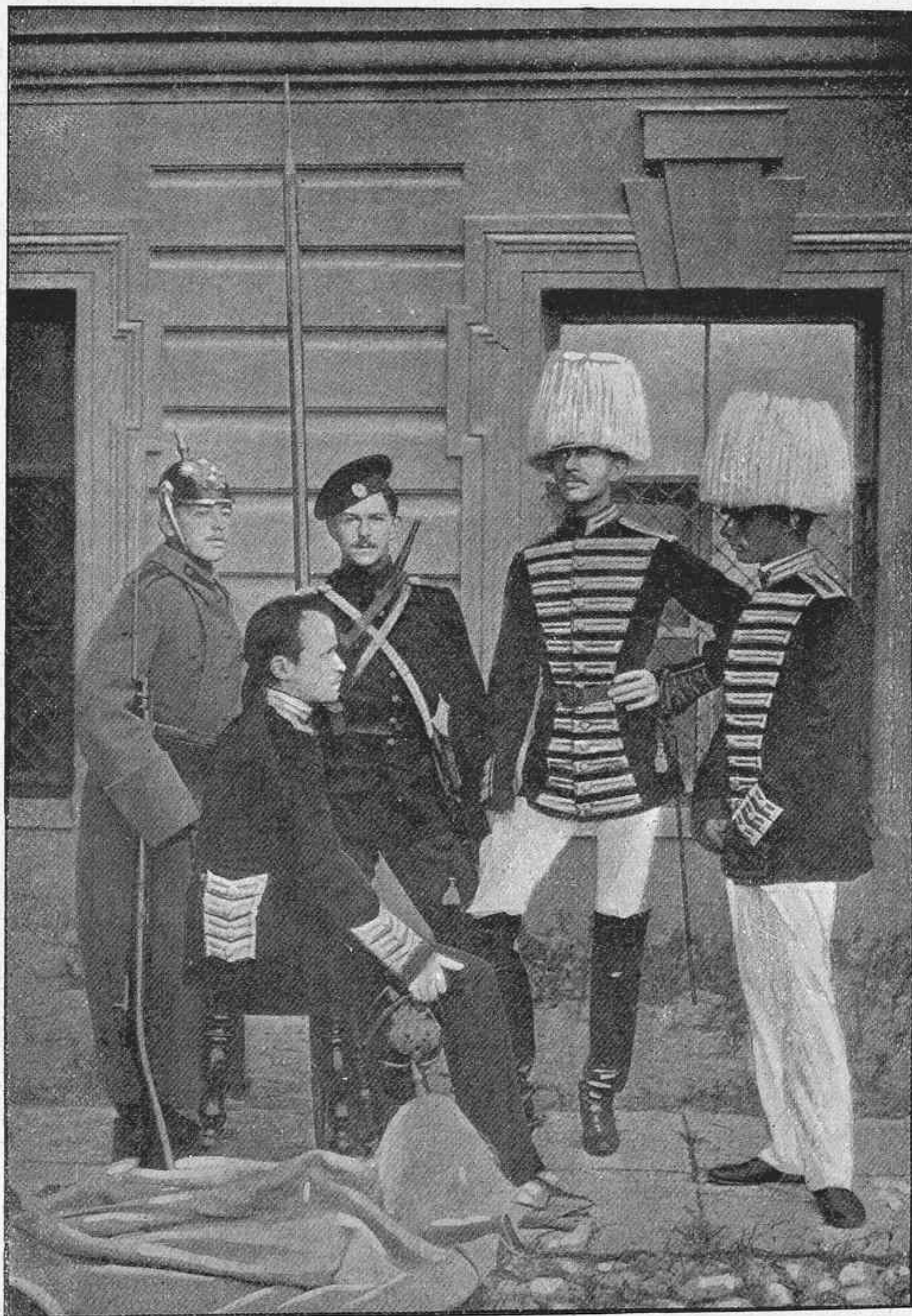
Rodjestvenski toma el catalejo y mira hacia donde se divisa la línea japonesa. Advierte claramente cinco grandes acorazados y dos cruceros. Marchan en un solo frente. Se acercan en línea recta. ¿Cómo no les acompaña ningún torpedero? Acaso, por un azar providencial no han descubierto la presencia de la escuadra rusa. Rodjestvenski manda disimular los fuegos, apagar los faroles todos de señales. Espera tender una emboscada formidable á los japoneses. Estos deben hallarse á unas ocho millas. No han advertido la suerte que les aguarda. Avanzan confiados. Dentro de diez minutos estarán á menos de tres millas. ¡Ya ha llegado el momento!

Los buques rusos disparan á un tiempo sus cañones de 305 milímetros, una detonación formidable rasga los aires; se estremecen las naves y todos sus proyectores se encienden

y dirigen hacia la escuadra japonesa, mientras las tripulaciones lanzan un ¡hurrah! clamoroso.

¿Por qué palidece y se tambalea el almirante y se le erizan los cabellos como si hubiese visto la máscara de la Medusa? ¿Por qué no da ninguna orden y se agarra á los hierros del puente como si fuera á caerse?

Es que en la proa de los barcos que cada vez se acercan más, para librar un combate horrendo, ha leído estos nombres á la luz blanca de los reflectores: *Retvisan, Poltava, Peresviet, Sebastopol, Pobieda, Bayan, Pallada*. ¡La escuadra de Port-Ar-



OFICIALES DEL CUERPO DE PAJES DEL EMPERADOR DE RUSIA

toff, avanzan por el mar Indico, atraviesan el estrecho de Malaca, dejan atrás Borneo y las Filipinas, pasan atrevidos por el estrecho de Pu-kian, remontan más hacia el Norte. Rodjestvenski va en demanda de la escuadra japonesa y el enemigo no aparece. ¡Ah! ¡La cruz de San Andrés flota de nuevo orgullosa en los palos de las naves rusas! ¡Han terminado los días de prueba! ¿Dónde están los aborrecidos buques japoneses? ¿Por qué no sale á su encuentro el Nelson del Japón?

Los marinos rusos avanzan confiados. La victoria les sonreirá por fin. Y él, Rodjestvenski, se cubrirá

thur, arrancada del barro; tripulada por los demonios japoneses, es la que avanza contra su escuadra! ¡Sus cañones destruirán buques que han arbolado la bandera rusa; sus proyectiles se hundirán en aquellos compartimientos que tan bien conoce, derribarán aquellas superestructuras gallardas!

Las naves fantasmas avanzan despreciando el fuego, avanzan sin descanso, forzando la máquina, avanzan obscuras y silenciosas, como si en vez de la mano del hombre las guiara la impasible é inexorable del Destino, avanzan y chocan con empuje irresistible contra los acorazados rusos. Rodjestvenski cae de espaldas; el *Kniaz Suvarov* embestido por el *Retvisan*, se hunde. Pero el almirante antes de caer, en una milésima de segundo, ha visto algo que lleva su terror hasta la locura. A ocho millas de distancia, en el preciso momento del choque, han brillado ciento ó ciento cincuenta reflectores formando un semicírculo inmenso. Es la

Si algo dice debe ser al Czar; pero desde que manda en jefe no ha sabido el público más que una cosa: que continuaba la retirada de las tropas rusas. Después, nada. Y como los japoneses no se muestran más explícitos, no hay quien averigüe lo que sucede en el Norte de Manchuria, pues todo lo que se ha dicho después de la toma de Tieling no tiene visos de fundamento.

El *Times* del día 6 decía que los cuatro ejércitos japoneses, formando un total de 470.000 hombres de todas armas, avanzaban hacia las posiciones rusas y que si Linievitch no se retira muy pronto, Rusia tendrá que lamentar una nueva catástrofe.

Pero tampoco puede darse entero crédito á tal noticia. Si los japoneses avanzaran en masa al encuentro del enemigo se sabría por muchos conductos distintos tan importante maniobra y hasta ahora no tiene noticias de ella más que un solo corresponsal.



LA MOVILIZACIÓN MILITAR EN RUSIA

escuadra enemiga. En el centro de la línea aparece el *Mikasa* ostentando una inmensa bandera japonesa. En la obscuridad de la noche resuena un ¡*banzai!* ensordecedor, y luego brillan centenares de fogonazos y las granadas caen sobre los acorazados y cruceros rusos que se hunden. ¡La escuadra del Báltico ya no existe!

La angustia, la horrible angustia despierta al almirante. Pálido, convulso, salta de la cama, corre á la galería de popa, lanza un suspiro de satisfacción. Todo ha sido un sueño; pero ¡cuán horrible!

Operaciones militares

El general Linievitch no tiene quizá las grandes condiciones de inteligencia que caracterizaban al conde de Moltke; pero no cabe duda que se asemeja al vencedor de Sadowa y Sedán en lo taciturno.

Todo induce á creer, sin embargo, que á menos de haber empezado ya las negociaciones directas para la paz, los japoneses tratarán de aprovechar la victoria alcanzada en Mukden para dar un nuevo golpe á su enemigo.

Podría suceder también que los japoneses pusieran ya desde ahora en práctica el plan que hace seis meses explicaba el conde Okuma; no avanzar más hacia el Norte; tomar las posiciones estratégicas que más convenientes juzgaran y esperar allí á pie firme á los rusos.

En cuanto á la paz, es indudable que en la ocasión presente más la desean los rusos que los japoneses, por más que se diga lo contrario. Rusia debe estar ya convencida de que la continuación de la guerra sólo puede acarrearle nuevos desastres, y sabe el Japón, por lo contrario, que unos meses más de campaña han de producirle enormes beneficios. En efecto; decían los rusos que en modo al-



LA MOVILIZACIÓN

guno consentirían en pagar una indemnización de guerra ni en ceder un palmo de territorio. Si continúa la campaña y los japoneses se apoderaran de Sakhalín, Vladivostok y Nicolaieff ¿cómo se las compondrán los rusos para no pagar y para no ceder terreno? La prueba de que la indemnización la cobrarán los japoneses está en que, desde que ganaron la gran batalla de Mukden han encontrado dinero en abundancia.

La ciudad de los clubs

Más que Londres, denominada así varias veces, merecería San Petersburgo el nombre de ciudad

de los cien *clubs*. Casi puede decirse que la vida de esta capital se concentra toda en ellos, donde se reúnen por la noche las personalidades más elevadas pertenecientes á las más diversas esferas de la actividad social.

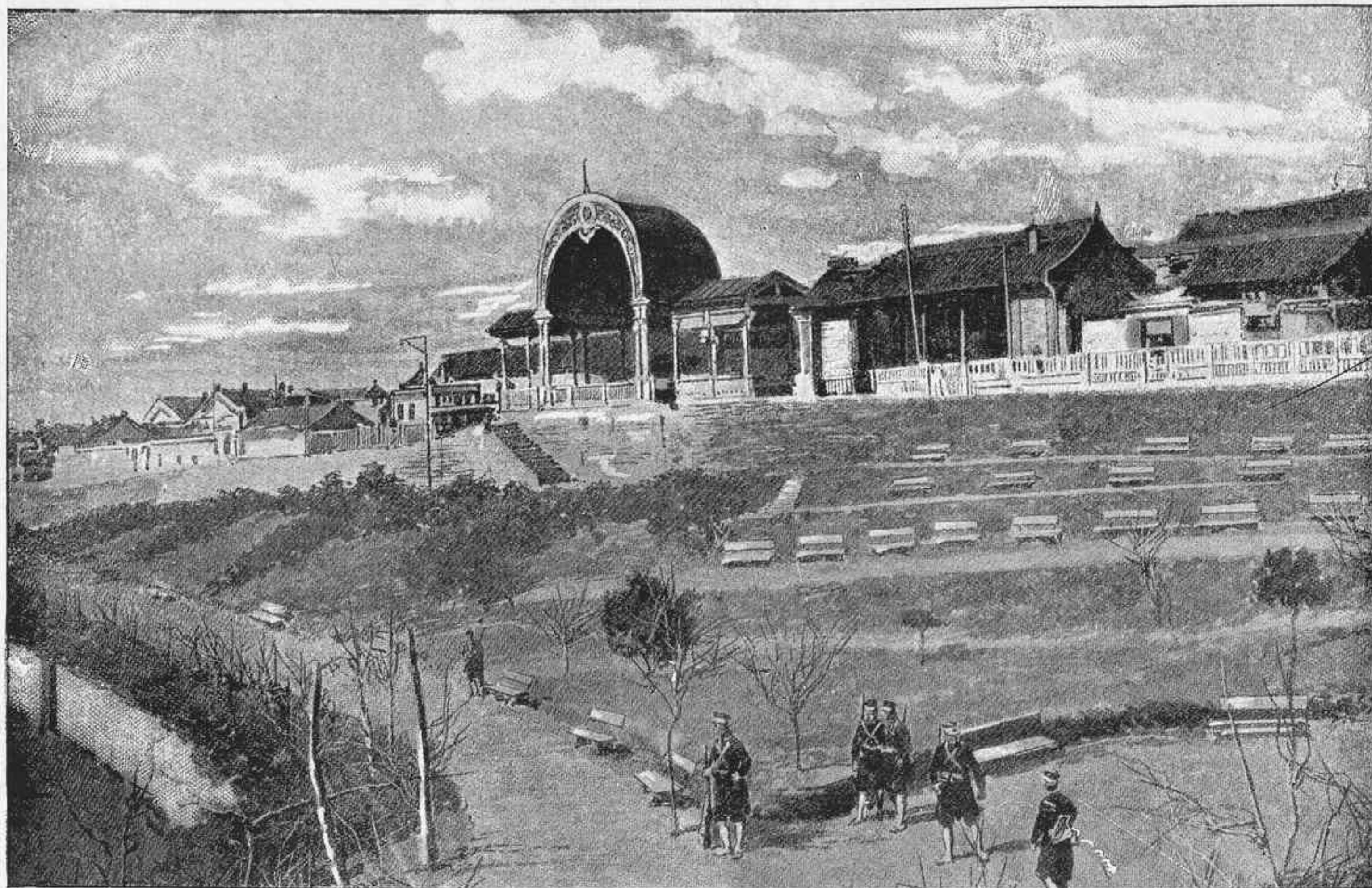
Pero, distingamos: el *club* ruso es enteramente distinto del inglés.

Veamos cómo es el londinense.

Aparte de las asociaciones que tienen un objeto político, artístico ó científico, el *club* es el lugar donde el inglés acude para leer los periódicos, para recibir á los amigos que no quiere acoger en su domicilio, para comer cuando su casa le



SOLDADOS JAPONESES ESCOLTANDO Á LOS OFICIALES RENDIDOS EN PORT-ARTHUR



JARDINES PÚBLICOS DE PORT-ARTHUR DESTROZADOS POR LA GUERRA

resulta odiosa ó cuando por los negocios está retenido en la *City*, en una palabra: el *club* es la substitución, el complemento del hogar; parecele al inglés hallarse como en su propia morada y sabe aislarse en él del mismo modo que pudiera hacerlo en su vivienda, y esto es tan positivo que hay muchos *clubs* donde dispone de dormitorios y puede habitar varios días.

El *club* ruso es absolutamente distinto, á causa de las condiciones de la vida pública y de las características diferencias de raza.

El ruso es un sér eminentemente sociable; tiene necesidad de ver siempre gente á su alrededor, de conversar, de bromear, y de vivir en compañía de sus semejantes. En San Petersburgo, sin embargo, no hay cafés, por la misma razón, á mi parecer, que no existen periódicos, ó más bien periódicos que valgan la pena de ser leídos, y no existen, porque no existe la política.

De todos modos, en San Petersburgo, ciudad que cuenta con un millón y medio de habitantes, no hay sino un solo, propio y verdadero café: es el *Café de Paris* situado sobre la Nifski Prospekt, y es un mísero local, que, pobremente adornado é iluminado, ha sido transformado en café. No se sirve más que café ó té, y á ciertas horas del día, se puede pedir algún que otro fiambre. Está prohibido el consumo de licores, vino y cerveza.

No hay que olvidar una cosa: que el ruso es el hombre más amante del juego que se conoce. Su pasión por éste, quizá debida á la falta del interés de la política ó por la retrasada evolución social, hace que el juego sea una ocupación característica y muy importante para el ruso, siendo los juegos preferidos los de azar, en los cuales bastan, para enriquecer á un hombre que le sonría la fortuna, algunas horas.

Fuera de esto, el ruso ama la mesa más que cualquier otra cosa. Delante de ella, pasa muchas horas, sobre todo por la noche, acabadas sus ocupaciones diarias.

Entonces entra en un *restaurant* de lujo (hablo de algunas clases de la sociedad) y come ó cena copiosamente, bebe aun más, y al acabar se dirige casi siempre al *club*.

¿Qué es este centro en Rusia? En realidad no es sino una casa de juego. Sin éste, no prosperaría, y tal vez por ello su principal atractivo es el juego. Todos los locales de los *clubs* están contruidos expresamente para colocar las mesas de tapete verde; lo demás, como el comedor, el salón de lectura, el teatro, etc., es lo que constituye el resto: pero el punto de resistencia, digámoslo así, son las salas de juego.

Creo que en San Petersburgo sólo existe un *club* donde se reúnen los socios para conversar y no para jugar, que es el «Club del Comercio», agrupación poco numerosa, de la que forman parte en su mayoría comerciantes extranjeros.

Pero, si se exceptúan los salones más frecuentados por la familia imperial, hay muchos *clubs* donde el atractivo principal lo constituyen las mesas de tapete verde que se parecen á los *tripots* más vulgares y peligrosos.

El Yatch-Club, que ocupa el primer lugar y del cual es presidente honorario el mismo Emperador, no admite en él sino á los grandes duques, á los miembros de las familias más notables, y á los del cuerpo diplomático. En último rango figuran algunas chirlatas situadas en la parte más extraviada de la ciudad y en las que el imprudente que quisiera aventurarse á entrar, tendría pronto alguna cuestión que podría resultarle funesta.

Entre estas dos clases de *clubs* hay una serie que han ido tomando poco á poco las mismas costumbres y que se diferencian solamente en la mayor ó menor cantidad de cuota mensual, en el lujo del local ó en las condiciones en que se juega.

Citemos, por ejemplo, el *Club* de los Comerciantes (*Kupinokac Cobranie*) que es uno de los mejores de la capital.

Los socios pagan cinco rublos al mes, pero de aquellos hay pocos que lo sean permanentes.

Es un suntuoso local, que dispone de un vasto salón en el que están colocadas ocho ó diez mesitas de juego; tiene otras habitaciones para los que no son de azar, refectorios en los cuales pueden comer holgadamente setenta y cinco comensales, una hermosa biblioteca, sala de lectura donde hay gran número de revistas rusas y extranjeras, salones de billar, lavabos, cuartos para vestirse, en fin, todo lo que puede concurrir á que el tiempo que se pase en el local resulte agradable. No hay, sin embargo, dormitorios para los socios, pues éstos sólo se reúnen por unas cuantas horas durante las cuales juegan casi siempre y después cenan, pero no se quedan nunca á dormir.

Por el mismo estilo se hallan instalados bastantes *clubs* de San Petersburgo, como el de los oficiales, el de los propietarios de casas, el de los de terrenos, el de los empleados, el de los dependientes, el de los nobles, y muchos otros de distintos títulos, que en estos últimos años han sido fundados.

Es curioso que Rusia, país donde el sexo femenino se ha emancipado casi completamente, tal vez aun más que en Inglaterra, nación en que las mujeres - hablo siempre de algunas clases de la sociedad - van al colegio y hasta á la Universidad, pudiendo éstas competir con el hombre en los diversos ramos de la actividad social, es curioso, repito, que en ese país no exista un *club* de mujeres, cuando hay tantos en Inglaterra.

La razón será quizá, que como dije al principio de este artículo, el juego es la principal atracción del *club*, y las mujeres son, sin duda, menos amantes de él que los hombres.

El juego de azar, que ^{***}priva casi exclusivamente en Rusia, es el *ecarté*, jugado por tres individuos y el banquero que son cuatro; corresponde á cada uno un cuadro, alrededor de los cuales se amontonan

los jugadores. Las puestas menores son de á rublo.

Además del *ecarté* se juega también mucho al *baccara* y á la *bezique*. Otros juegos de cartas muy en boga en Rusia, pero que no son de azar, son la *préferkuei* y el *vint* que es considerado como uno de los juegos más difíciles que existen.

Los rusos gustan ordinariamente de jugar á las cartas, siendo el ajedrez, las damas y otras mil diversiones inventadas para pasar el tiempo, las distracciones de la mujer rusa, que para el hombre, por el contrario, ofrecen pocos atractivos. Los *sports*, que tanto apasionan en Inglaterra y América, son completamente desconocidos en Rusia.

Las salas de juego en los casinos están siempre llenas de gente aunque la cuota fijada á los socios sea excesiva. Lo que sorprende es el gran número de oficiales que frecuenta estos locales, encontrándose, tanto en los más elegantes como en los más modestos, multitud de militares de diversas armas y categorías; y hasta en los días más funestos para Rusia, cuando sus ejércitos eran derrotados en Manchuria, y por las calles de San Petersburgo y de las demás ciudades se desarrollaban las más sangrientas escenas, los salones estaban llenos de jugadores que amontonaban monedas de oro y fajos de billetes sobre el tapete verde. Comerciantes, oficiales, empleados, artistas, profesores, ingenieros, se reúnen todos alrededor de las mesas de juego, con la esperanza de ganar en pocas puestas cantidades fabulosas.

En muchos círculos, las mujeres no son admitidas, pero en otros, en aquellos que se parecen en algo á las chirlatas, hay sinnúmero de éstas que sirven al dueño del local para atrapar á los incautos en sus redes.

Los *clubs* se llenan á las seis de la tarde y á las cinco de la mañana continúan todavía repletos, pues en San Petersburgo la gente circula más de noche que de día. Pasada cierta hora los jugadores pagan una suma que empieza siendo de un rublo



EN UNA ALDEA RUSA.—RECLUTAMIENTO Y MOVILIZACIÓN

y acaba por aumentar hasta diez ó doce. Para dar una idea del extraordinario gentío que acude á los casinos, diré que hay algunos, que en un solo día desde las seis de la tarde hasta las cinco de la mañana recaudan mil pesetas, solamente en concepto de cuota suplementaria.

Los *clubs*, ó mejor dicho, las casas de juego, son por lo tanto las reuniones más frecuentadas y casi indispensables á la vida rusa. En algunos se dan también bailes y espectáculos teatrales, pero el hito está siempre en el juego.

De esta manera la juventud contemporánea rusa pierde el tiempo más útil. Las fuerzas tanto morales como físicas que allí se gastan podrían ser consagradas á la defensa de la patria.

El juego es la gran plaga de la sociedad moscovita, que ocasiona, continuamente, muchas víctimas; quizá sea el mayor factor que contribuye á fomentar la corrupción que reina en todo el Imperio y especialmente en la burocracia.

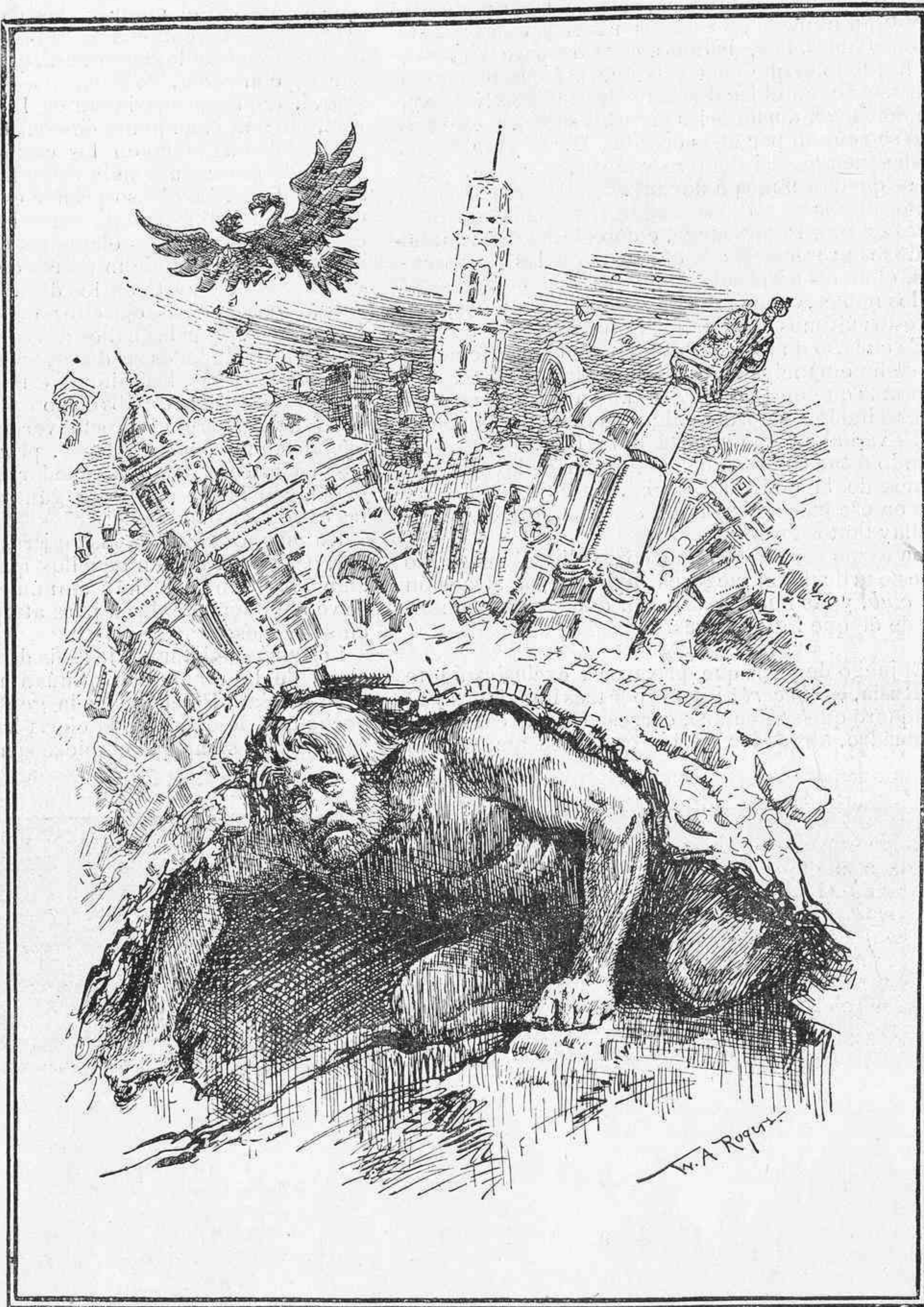
¿Cómo arrancar este vicio? ¿cómo curar esta plaga? Es difícil decirlo. Pero creo que cuando las condiciones de la vida pública varíen, cuando los ciudadanos de este inmenso país puedan tomar parte más activa en su vida política, el juego perderá el dominio incontrastable que posee sobre el pueblo ruso, y de este hecho sacará grandes ventajas por todos conceptos, la misma Rusia.

Hacia Vladivostok

Los telegramas de varios corresponsales extranjeros dan como seguro el avance de un gran con-

tingente de japoneses hacia Vladivostok, con objeto de poner sitio á la plaza y tomarla lo antes posible.

Otra noticia circula que causa bastante extrañeza: se dice que el mariscal Oyama no quiere atacar por ahora al ejército ruso que bajo las órdenes del general Linievitch ocupa posiciones junto al Sungari. No se comprende el interés que puedan tener



ALEGORÍA DEL DESASTRE RUSO
(Dibujo de W. A. Rogers, colaborador de *The Sphere*)

los japoneses en no acabar con los restos del ejército que fué derrotado en Mukden. Ahora que los nippones han descansado ya de las enormes fatigas que soportaron durante la tremenda batalla, lo natural es que acometan otra vez á sus enemigos antes de que puedan reforzarse y estar prontos para un nuevo combate.

Teniendo esto en cuenta parece más probable lo

que se dijo hace unos días: que los japoneses avanzan en dos grandes columnas, mandadas por los generales Nogi y Kuroki, la primera hacia Titsikar y la segunda hacia Kirín, dejando así en situación muy crítica á los rusos si no se retiran antes de que los japoneses hayan cumplido su movimiento envolvente.

En cuanto á las probabilidades que tienen los rusos de impedir que los japoneses se apoderen de Vladivostok, dependen, sin duda alguna de lo que pueda ocurrirle á la escuadra del Báltico. Si queda vencedora, la plaza resistirá indefinidamente; si, por lo contrario, padece una derrota, le cabrá igual suerte que á Port-Arthur.

Engañan y se engañan

Los que han seguido con algún interés las distintas fases de la presente guerra, habrán notado que

ban por hacer perder la confianza en las noticias más verídicas, dicen con la mayor seriedad que el general Linievitch cuenta con un efectivo de trescientos mil combatientes. ¿Cómo es posible que así sea? Recuérdese que en la batalla de Mukden perdieron los rusos 45.000 prisioneros y tuvieron más de 90.000 bajas entre muertos y heridos. Quedó, pues, reducido el ejército ruso á unos 165.000 hombres, de modo que aun cuando haya recibido treinta mil hombres de refuerzo, no puede contar más que con unos 200.000 soldados.

Algunos corresponsales afirman que sus tropas no llegan aún á tal cifra, de modo que no se comprende el prurito que de alterar las cifras tienen los rusos.

No será ciertamente con la esperanza de engañar á los japoneses, porque éstos, gracias al magnífico servicio de espionaje que tienen montado desde el principio de la campaña, saben perfecta-



OFICIALES RUSOS DESALOJANDO PORT-ARTHUR

Los periódicos rusos han dado, desde el principio de la lucha, informaciones equivocadas acerca de las fuerzas que podían oponer á los japoneses.

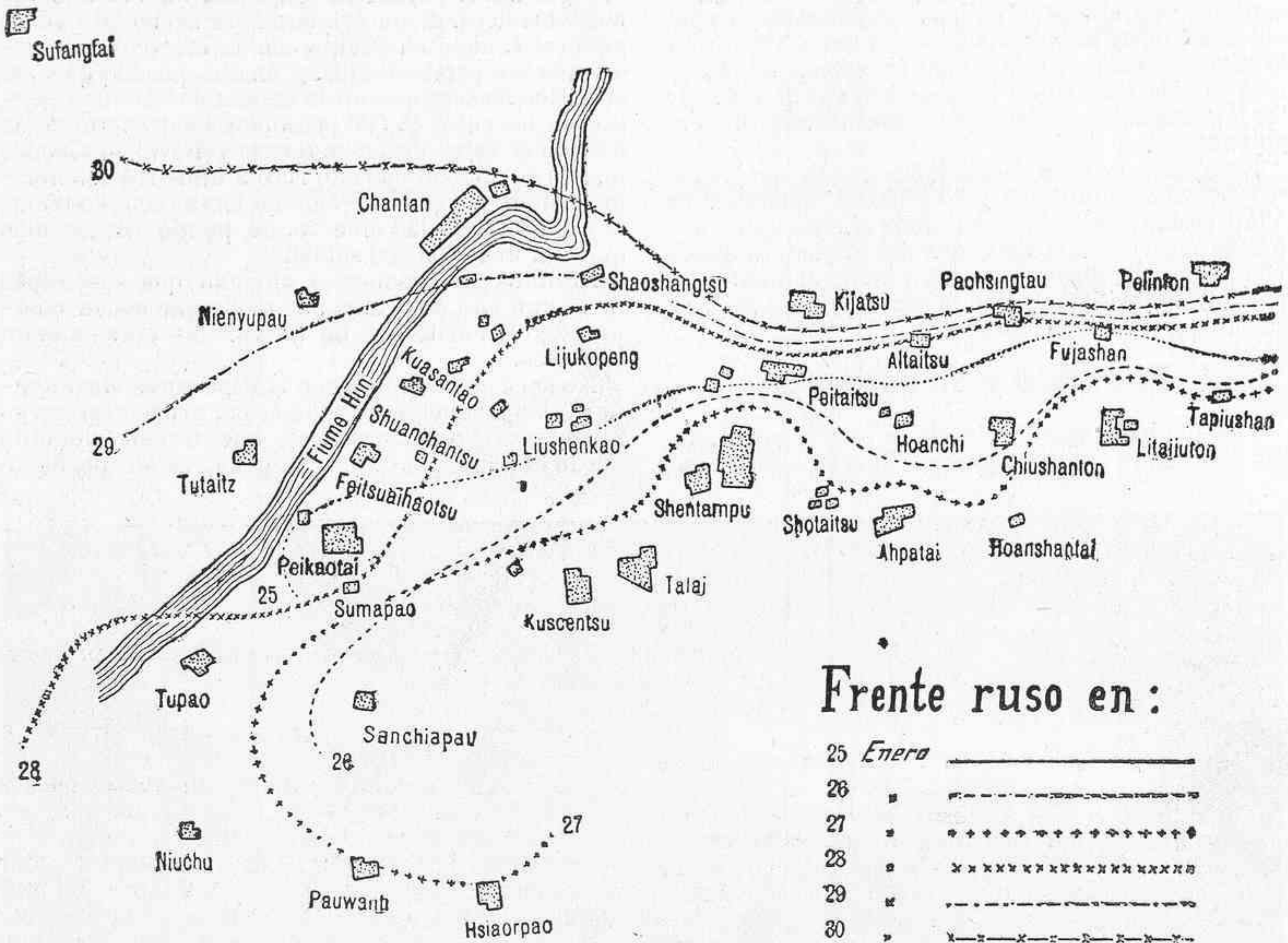
Primeramente en el Yalú, en Liao-Yang después, en el Sha-ho y últimamente en Mukden, dieron siempre datos equivocados. En estas mismas CRÓNICAS señalamos este hecho pocos días antes de empezar la batalla de Mukden, haciendo notar que así como entonces afirmaban los diarios de San Petersburgo que los rusos tenían 100.000 hombres más que el mariscal Oyama, dirían que eran muchos menos en caso de ser derrotados. Así sucedió en efecto. Apenas se supo que Mukden había sido evacuada y la batalla perdida, atribuyeron los mismos diarios la derrota á la superioridad aplastante de los japoneses y dijeron que los rusos apenas llegaban á tener un efectivo de 300.000 soldados.

Ahora, sin acordarse de lo dicho y sin paramientos en que tan continuas contradicciones aca-

mente la cuantía de las fuerzas que pueden oponerles sus adversarios.

Lo único que se consigue con esta manía de aumentar la cifra de los contingentes armados es hacer más dolorosa la noticia de las derrotas. Estaban creídos los rusos, cuando el general Kuropatkin dió en 1.º de octubre su famosa orden del día anunciando la ofensiva general de su ejército, ofensiva que produjo tan deplorables resultados, que tenían verdaderamente gran superioridad sobre los japoneses, y cuando se supo que uno tras otro habían sido rechazados sus ataques y seguidos al fin de una retirada general, se apoderó de ellos un descorazonamiento profundo. Lo propio ha ocurrido cuatro meses después al empezar y terminar la batalla de Mukden. ¡Cuántas esperanzas primero! ¡Cuánta tristeza después!

Y todo ello es debido á que un exceso de optimismo lleva á los rusos á exagerar su potencia y á



descontar como segura la derrota del enemigo. Los japoneses no han caído en tal falta. Pecan, quizá, por el extremo contrario. Y así, cuando vencen, es mayor su mérito, ó lo parece. Pero muy pocas veces, oficial ni oficiosamente, han revelado los diarios de Tokio y Osa-la el número de tropas de que se componían los diversos ejércitos. Así han conseguido engañar á sus adversarios, como sucedió en Liao-Yang y en el Sha-ho. En la guerra, como en el juego, vale más abultar las probabilidades que se tiene en contra que las que parecen deben favorecer á uno.

La escuadra del Báltico

La escuadra del Báltico, que abandonó el 14 de marzo su fondeadero de Nossi-Be, Madagascar, ha pasado ya por delante de Singapoore, haciendo rumbo hacia el NE. No esperó la escuadra mandada por el almirante Nebogatov, que le traía el refuerzo de un acorazado y tres guardacostas. Parece, pues, que el almirante Rodjestvenski tiene prisa por luchar contra las naves enemigas.

¿Cómo explicar prisa tan repentina después de una calma tan grande como demostraron el mismo almirante ó el gobierno ruso, haciendo que esta misma escuadra que ahora va al encuentro de sus adversarios, permaneciera inmovilizada durante tres meses en las aguas de Madagascar?

La batalla de Mukden, fatal para los rusos, se perdió de un modo definitivo el 10 de marzo. Cuatro días después zarpaba la escuadra rusa hacia el Extremo Oriente. No cabe, pues, la menor duda de que el jefe moscovita había recibido órdenes perentorias de su gobierno para emprender la tremenda aventura que no tardará mucho en desenlazarse. El almirante, como si hubiese querido demostrar, antes de combatir, que no le importa

nada lo que sus enemigos puedan intentar contra él, ha tomado, para entrar en el mar de China, el camino más corriente, el estrecho de Malaca, donde podía temer una sorpresa, que no se ha intentado siquiera.

Todo induce á pensar que va á librarse un gran combate naval, porque no es de creer que esta segunda—y última—escuadra rusa, repita la táctica defensiva que tan funesta fué á los acorazados y cruceros hundidos en Port Arthur. Y como ese combate puede librarse de un momento á otro, veamos las fuerzas de qué disponen ambos almirantes.

Los rusos disponen de 7 acorazados, 3 cruceros acorazados y 6 cruceros protegidos y 15 destructores y torpederos.

De los acorazados solamente 5 son nuevos: *Borodino*, *Orel*, *Osliablia*, *Alejandro II* y *Kiaz Suvarov*. Los otros dos, *Navarino* y *Nicolás I*, son antiguos, de poco tonelaje y de escasísimo radio de acción. En cuanto al *Sissoi Veliki* es un antiguo crucero que ahora se quiere hacer servir de acorazado. Los mejores acorazados, los cinco que hemos citado, tienen á juicio de los peritos, graves defectos de construcción que pueden hacerlos flaquear al recibir los primeros disparos del enemigo.

Los japoneses cuentan con 4 acorazados de primer orden, superiores á los rusos en potencia ofensiva y defensiva, con 8 cruceros acorazados modernos que pueden ofrecer igual resistencia que un acorazado, 18 cruceros protegidos, 10 no protegidos—velocísimos todos—y 93 destructores y torpederos.

Según el mejor crítico naval inglés, y sin tener en cuenta más que los acorazados y cruceros—contando con los tres guardacostas del almirante Nebogatov—el valor de las dos escuadras puede representarse así:

Escuadra de Togo, 11'6

Escuadra de Rodjestvenski, 9'2.

Quedan, además, los destructores y los torpederos que dan á los japoneses una superioridad muy grande.

No quiere decir esto que las probabilidades de obtener una victoria sean mayores por parte de los japoneses. En la guerra, lo mismo por tierra que por mar, depende casi siempre el buen éxito de la calidad de las unidades que combaten y de la inteligencia de los jefes. Hasta aquí el almirante Togo y sus tenientes han cumplido como buenos; pero quizá gran parte de sus triunfos se ha debido á que los rusos adoptaron desde el 9 de febrero de 1904 una táctica defensiva que les fué fatal. En cuanto á Rodjestvenski, F'erkensham y Enquist nada puede decirse, porque nunca han mandado en jefe ante el enemigo. El tiempo ha de decir si son dignos de la empresa que se les ha confiado. Fijándose sólo en lo que representan los números, los rusos están en condiciones desfavorables. Fijándose en las dificultades con que habrá de luchar la escuadra rusa y en las facilidades que tiene la del Japón para aprovisionarse y municionarse, también Rusia está en peores condiciones que su adversario. Y por lo que hace á la calidad de las tripulaciones, llevan asimismo ventaja los japoneses. Pero todas estas ventajas pueden quedar anuladas por la superior dirección de las naves rusas ó por alguna circunstancia fortuita que las favorezca en el momento de librar batalla.

Hay que confesar que Rusia hace cuanto puede para que varíe la suerte de las armas, que tan adversa se le ha mostrado desde que empezó la guerra. El envío de la escuadra de Rodjestvenski al encuentro de sus formidables enemigos representa — aun en el caso de quedar vencedora — el aniquilamiento completo del poder naval de Rusia, pues los japoneses harán pagar muy cara la victoria que sobre ellos se obtenga. Pero es el último recurso que queda á los rusos y lo emplean sin vacilación. Se han convencido, demasiado tarde para ellos, todos los generales rusos de que no les será posible obtener ninguna victoria por tierra mientras la flo-

ta japonesa sea dueña del mar, y para arrancarles á sus adversarios ese *power sea*, que desde que se inició la lucha les ha permitido aprovisionar y municionar su ejército con todo desahogo, juegan ahora su última carta.

Tienen motivos para intentar la jugada. Si Rodjestvenski aniquila la escuadra de Togo, aun cuando sea á costa de las dos terceras partes de su efectivo, los japoneses tendrán que luchar con dificultades para subvenir á las necesidades de su ejército, y puede cambiar por completo el aspecto de la campaña. Pero, en cambio, ¡cuán tremenda será la situación de Rusia si vencen sus enemigos en esa batalla naval que se espera de un momento á otro, y que quizá tarde mucho tiempo en librarse! No puede esperar ya ninguna acción eficaz por mar, puesto que habrá quedado sin marina, y Sakhalín, Vladivostok, Nicolaieff y Constantinovsk quedan á merced de los japoneses. De tercera potencia marítima que era pasa á la categoría de las naciones que no tienen siquiera una mala escuadra, ya que la del mar Negro no puede pasar por los Dardanelos.

Las razones que inducen á pensar que la batalla naval no está tan próxima como la generalidad de la gente cree, son éstas:

Los japoneses no tienen ninguna prisa en librar batalla.

Los rusos, si no combaten en seguida, han de buscar una base naval y esto puede acarrear complicaciones internacionales.

Unos pocos cruceros rápidos japoneses pueden impedir que los rusos reciban carbón y provisiones.

Los japoneses, disponiendo de gran número de torpederos y destructores, tienen interés en intentar, antes de presentar batalla, varios ataques de torpederos y destructores contra las grandes naves rusas.

Esto es lo racional, lo probable; así hace creer que ocurrirá la extremada prudencia que en todas ocasiones han demostrado los japoneses, prudencia que les ha permitido herir luego con seguridad y fuerza.

A. RIERA



ESCENAS ÍNTIMAS OCASIONADAS POR LA MOVILIZACIÓN

DICCIONARIO DE LA GUERRA

S

Suyumatsu.—Ex-ministro japonés, yerno del marqués de Ito. Cuando estalló la guerra, fué enviado á los Estados Unidos y á Europa por el gobierno de Tokio á fin de favorecer la causa de su país. Hombre instruidísimo y activo, ha cumplido admirablemente su tarea.

T

Tachikiao.—Ciudad de Manchuria situada cerca del curso del Liao. El segundo ejército japonés libró allí batalla contra el ruso y lo derrotó en 25 de julio.

Takuchan.—Punto de desembarque del 4.º ejército japonés mandado por el general Nodzu.

Tieling.—Ciudad de Manchuria situada al Norte de Mukden, fácilmente defendible por su situación. Los rusos habían amontonado en ella enormes cantidades de municiones de boca y guerra, que en parte destruyeron y en parte fueron presa de los japoneses cuando éstos derrotaron á aquéllos en Mukden. Tieling cayó en poder del ejército de Oyama cinco días después de su entrada en la capital de Manchuria.

Togo.—Almirante japonés que ha mandado en jefe la flota de su país desde la ruptura de hostilidades. La pericia que ha demostrado es inmensa, y con pérdidas mínimas ha destruido una flota rusa tan poderosa como la suya, pero peor mandada.

En la actualidad está en condiciones de librar combate con esa escuadra del Báltico que no se decide á continuar su ruta.

Tolstoi.—Es el mejor escritor de Rusia y quizá del mundo entero. Al estallar la guerra protestó de ella en nombre de la humanidad.

Transiberiano.—El ferrocarril que desde Moscou va á Vladivostok, uniendo así las más lejanas provincias asiáticas á las de Europa. La equivocación cometida por Witte al disponer que fuera de una sola vía, ha contribuido al desastre de Rusia, pues dicho ferrocarril no puede transportar más allá de 800 hombres por día. La administración de la vía es malísima.

Trepoff.—General ruso, hijo de un prefecto de policía. También él lo ha sido de Moscou cuando era gobernador el gran duque Sergio. Después de la sangrienta jornada del 22 de enero, el Czar le nombró gobernador de San Petersburgo con facultades discrecionales. Trepoff es odiado y odioso.

U

Uriu.—Almirante japonés que el día 9 de febre-

ro echó á pique en el puerto de Chemulpo al crucero protegido ruso *Variag* y al cañonero *Koriets*.

Utkomski.—Príncipe de este nombre, vicealmirante ruso que tomó el mando de la escuadra en el combate del 10 de agosto cuando murió el almirante Witheft. Se le ha acusado de ineptitud y cobardía por haber vuelto los acorazados á Port-Arthur.

V

Verestchagin.—Famoso pintor ruso, autor de los cuadros *Herido de muerte*, *El desfladero de Chipka*, *Skobelev*, *La guerra*. Murió á bordo del *Petropavlovsk* al mismo tiempo que el almirante Malharoff en 13 de abril.

Vladivostok.—Arsenal y gran plaza de guerra de los rusos en el Pacífico. La bombardeó el almirante Kamimura el 24 de abril. Ahora se dice que los japoneses van á sitiar la plaza.

Vufangkú.—Población de Manchuria donde el ejército de Oku derrotó y puso en fuga á los rusos el 15 de junio, causándoles más de 5.000 bajas y tomándoles 14 cañones y una bandera.

W

Witheft.—Almirante ruso muerto á bordo del *Czarevitch* en el combate del 10 de agosto de 1904.

Y

Yalú.—Río que separa Corea de Manchuria; muy abundante en pesca. Los japoneses lo atravesaron el 30 de abril y 1.º de mayo, derrotando á las tropas rusas mandadas por el general Zassulitch.

Yamagata.—Jefe del Estado Mayor general japonés; mariscal del ejército. El mejor estratega del Japón, según se dice.

Yentai.—Minas de carbón situadas al Sur de Mukden. Los japoneses se apoderaron de ellas el 6 de septiembre. La batalla del Sha-ho se conoce también con el nombre de batalla de Yentai.

Z

Zassulitch.—General de división, hermano de la famosa Vera que hirió al general Trepoff, jefe de la famosa Sección Tercera. Perdió la batalla del Yalú, que fué la primera derrota de los rusos, y se le exoneró del mando que ejercía.

A. RIERA.

IGOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del
D^r DEBOUT d'ESTRÉES, de *Contrexevilla*

Este medicamento preparado con las flores frescas de colchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

Compren ustedes las obras
DE
GUY DE MAUPASSANT



CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

PELUQUERÍA ECONÓMICA
LA QUE SIRVE MEJOR EN SU PRECIO
Servicios esmerados a 15 cts
71-ARIBAU-71
Abonos económicos

Próximamente
nuevas obras de
CAROLINA INVERNIZIO

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

NAMI-KO

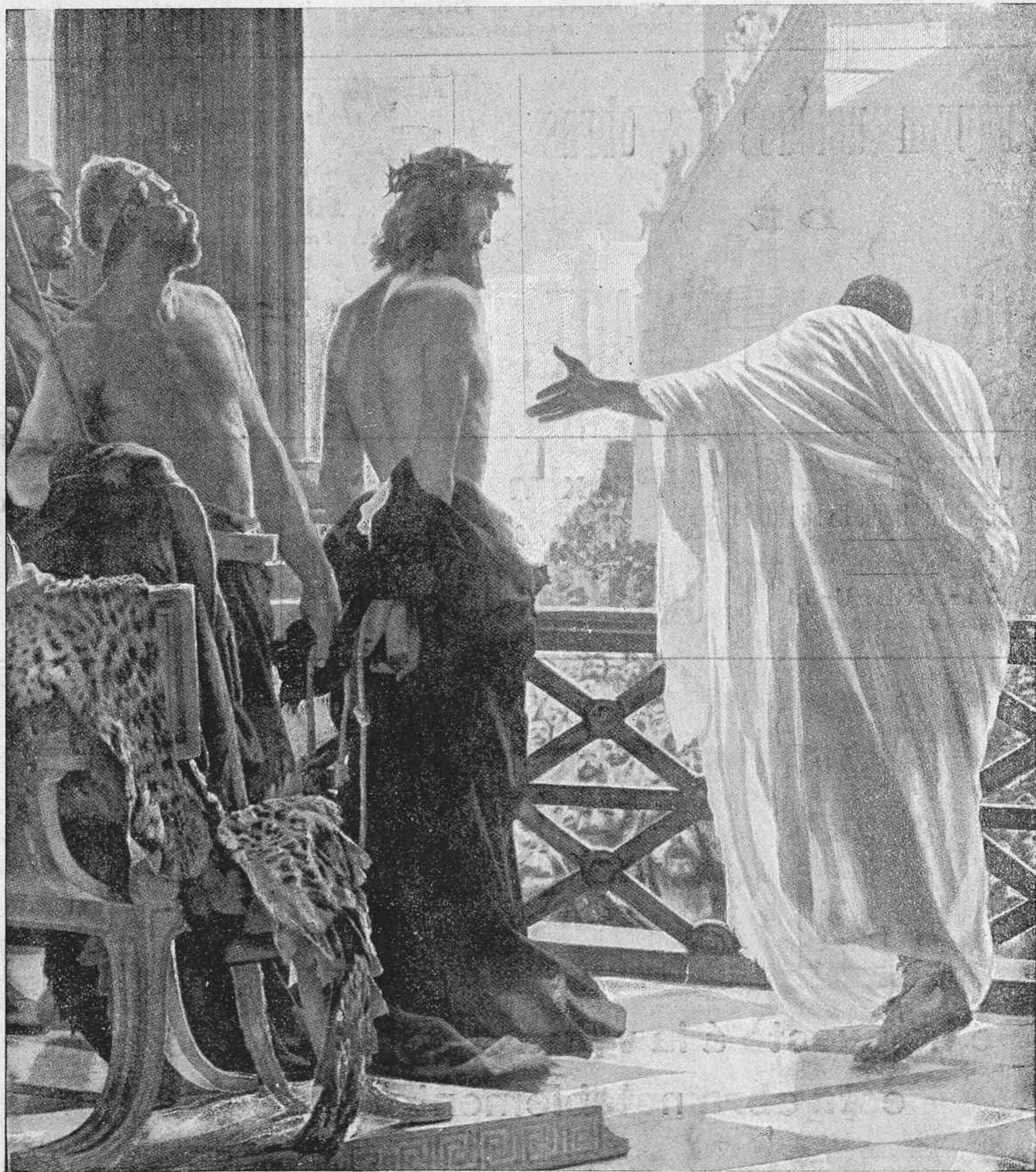
Se ha puesto á la venta la segunda edición de esta obra notablemente corregida

Precio: 2 pesetas.

Obra de actualidad

EL PROCESO DE JESÚS

Estudio jurídico por el abogado italiano Juan Rosadi, traducido
al español por Teodomiro Moreno Durán



Un tomo en 8.º mayor magníficamente impreso de 450 páginas, 4 pesetas en rústica y 6 en tela.